



Nacimiento de Jesús

Lucas 2, 1-14

José: Yo te quiero contar cómo nació Jesús.

En esos días, salió un edicto de César Augusto, para que fuera empadronado todo el mundo.

Eso es, todo lo que está bajo el Imperio Romano.

Las Actas estaban en los archivos de Roma, en tiempo de San Justino y de Tertuliano (145 -220). Y ahí se podía ver el nombre de Jesús y el lugar donde nació. Por eso nadie duda de que Dios cumple lo que promete.

Este primer empadronamiento fue hecho por Cirino, Gobernador de la Siria.

Antes hubo otros censos, pero solo fueron de alguna provincia. Este es el primero, que se extiende a todo el Imperio Romano.

Van todos a empadronarse a su ciudad.

No en la que viven o nacieron, sino en la ciudad de la que desciende su familia. Así yo, aunque no vivo, ni nací en Belén, esa es mi ciudad, por ser la patria de David, de quien desciendo.

Por eso voy de Nazareth en Galilea, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, porque ahí es la casa y familia de David.

Y también llevo a María, mi esposa, que está embarazada.

Y estando allí, se cumplen los días en que va a nacer el Niño. Y da a luz a su Hijo primogénito, y lo envuelve en pañales y lo recuesta en un pesebre, porque no hay lugar para nosotros en el mesón.

Es tanta la gente que va a empadronarse, que no hay lugar en el mesón para María. Así que tenemos que irnos al lugar donde están los animales.

Hay unos pastores, que están en el campo, y guardan las velas de la noche sobre su ganado.

La noche se dividía en velas. Los pastores se turnan en cada una de las velas de la noche, para guardar y defender su ganado.

Dios, en lugar de avisarles a los más importantes de la ciudad, manda un Ángel a los pastores, a los más sencillos y humildes.

Se pone junto a ellos un Ángel del Señor, y la claridad de Dios los cerca de resplandor, y tienen gran temor.

El Ángel les dice: No teman, porque he aquí que les anuncio un gran gozo, que será a todo el pueblo: Que hoy les es nacido el Salvador, que es el Cristo Señor, en la ciudad de David. Y esta será la señal: Hallarán al Niño envuelto en pañales y echado en un pesebre. Y súbitamente apareció con el Ángel una tropa numerosa de la milicia celestial, que alaban a Dios y dicen: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.



Tú también hoy puedes acercarte al Niño Jesús y contemplarlo. Que te llene con su luz y su alegría.

Y hoy junto con los ángeles, vamos a decir con toda nuestra voz: Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.

¿Qué significan estas palabras? Gloria a Dios en las alturas: es decirle a Dios gloria, porque es lo máximo. Y en las alturas, porque Dios no es de este mundo.

Y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad, que se entiende como la buena voluntad de Dios para con los hombres.

Porque Dios nos ama tanto, que nos da lo más grande, a Él mismo que se hace hombre.

Por eso, Jesús debe ser lo más importante para nosotros. Que Él sea el rey. Y si tenemos a Jesús en nuestro corazón ¿pueden entrar el miedo, el enojo, la tristeza? No, porque Jesús está en nuestro corazón y ya nada malo puede entrar.

Si yo siento miedo, enojo o tristeza, es porque Jesús no está reinando en él, o si estaba, yo lo quité. Entonces necesito volver a limpiar mi corazón, a enderezar mi camino, para que Él pueda reinar otra vez. Y yo lo pueda contemplar.

Erika M. Padilla Rubio

¡Vamos a juzgar!

Te invito a hacer un simulacro para abrir los regalos. ¿Sabes qué es un simulacro?

Es como un ensayo de qué hacer en algún momento. Por ejemplo, si hay un temblor o un incendio, ya sabemos qué es lo que hay que hacer.

Ahora te invito a hacer el simulacro para abrir los regalos. Piensa que te acabas de despertar. ¿Qué es lo primero que haces en Navidad? ¡Correr a abrir los regalos!

¡Vamos a hacerlo! Simula que abres los regalos.

Pero, ¿de quién es la fiesta? ¿Es nuestra o es de Jesús? ¡De Jesús!

¿Y cuál es el regalo para Jesús? ¿Hay algún regalo para Él?

Si es la fiesta de Jesús, hay que darle su regalo. ¿Qué regalo le puedo dar? ¿Qué regalo crees que le encantaría recibir?

Yo creo que hay muchos. Mi corazón, mi amor, el que perdone. ¿Tú ya sabes qué darle?

Entonces vamos a hacer nuestra carta para el Niño Dios.

No es para Santa Claus, pues él es solo uno de los ayudantes del Niño Dios, como también lo son los ángeles, los santos, nuestros papás y hasta nosotros mismos, cuando les damos regalos a los niños que los necesitan.

Nuestra carta no la vamos a dirigir a uno de los ayudantes, sino al mero, mero. Y ¿qué crees que debemos poner en nuestra carta? ¿La lista de regalos que queremos que nos traiga, o más bien, los regalos que le vamos a dar? ¡Sí! Los que le vamos a dar.

Es muy probable que el Niño Dios también nos traiga regalos, pues Él nos ama tanto, que siempre nos da y nos da. Pero ahora que es su fiesta ¿qué vamos a poner en nuestra carta?

Escribe tu carta y luego haz otra vez el simulacro de abrir los regalos. Pon mucha atención en que Jesús reciba primero tu regalo y que tú recibas el gran regalo de Dios: a Jesús en tu corazón.

Erika M. Padilla Rubio